

hoy unas condiciones para que ésta logre afirmarse en el hombre de hoy y llegue a renovar su existencia.

En la segunda parte, Dieter Emeis ha seleccionado tres unidades temáticas, tomadas del *Catecismo holandés*, como bases para unos coloquios o diálogos orientados a la educación de la fe. Interesa aquí el método y la didáctica, para que estos coloquios resulten más fructíferos. No se trata de unas lecciones concentradas, que los asistentes al diálogo deban aprender, sino de proporcionar a los organizadores del diálogo unos elementos y unas técnicas que hagan posible el diálogo abierto y sincero, y la apertura de los asistentes a la dinámica de la fe.

José Oroz

### 3) Historia de la Iglesia

André Combes, *Jean de Montreuil et le Chancelier Gerson, Contribution a l'histoire des rapports de l'humanisme et de la theologie en France au debut du XV siècle*. Col. Etudes de Philosophie Medieval, vol. XXXII, 2.<sup>a</sup> ed. (Paris, Urin), 665 pp.

Combes es el gran especialista en la espiritualidad gersoniana con los cuatro gruesos volúmenes de su *Essai sur la critique de Ruysbroeck par Gerson* (Paris 1946-1972). La presente obra constituye una bellísima y muy rica contribución a la historia de las relaciones entre humanismo y teología en Francia en las primeras décadas del siglo XV.

Juan de Montreuil (c. 1354-1418) es considerado como el primer humanista francés y como símbolo del humanismo por los historiadores galos del humanismo y del renacimiento. El ha encarnado a los ojos de la cultura tradicional de los grandes manuales y de los bellos esquemas históricos el humanismo parisiense en una época cargada de interés, considerada como modélica por Lanson en su famosa *Historia de la Literatura Francesa*, integrada por un grupo de personas entusiastas de la antigüedad latina.

Pues bien Antoine Thomas, el descubridor de Jean de Montreuil, y tras él todos los historiadores hablan de una correspondencia entre el humanista y el canciller Gerson, en la que personifican el encuentro entre teología y humanismo. De este modo Jean de Montreuil ha ocupado un escaño singular en la historia del humanismo y en la de la teología. El ha sido el representante del esquema que necesitaba la historia del humanismo tal como la concibieran Burchard y Lanson: cristiano, emancipado de la Iglesia, audaz en sus afirmaciones religiosas, frente al canciller Gerson, teólogo, escolástico y místico. Era el humanismo paganizante enfrentado con la teología escolástica y mística de un reformador. Un puro teólogo y un puro humanista frente a frente.

Pero, ¿existió en realidad esa correspondencia? ¿Son gratuitas y erróneas las determinaciones puestas en circulación por la historia literaria? He ahí el problema que aborda Combes en esta monografía, ahora de nuevo editada, llena de aclaraciones, sugerencias y reticencias sobre la historia de la cultura francesa de fines del siglo XIV y primeras décadas del XV. Jean de Montreuil nunca se encontró sólo frente a Gerson, antes al contrario, su deseo fue siempre estar al lado del insigne canciller de la universidad de